

# CRITICAS

## LAS HERIDAS DEL VIENTO

### ***Marcos Ordoñez (El País)***

Kiti Manver ofrece un trabajo espectacular, una verdadera lección interpretativa (...). Le da la réplica Dani Muriel, aguantando el envite con firmeza, que no es poco mérito. Una hermosa y emocionante historia de amor.

### ***Eduardo López (El País)***

Vuelve al teatro Lara **uno de los textos más bellos y conmovedores vistos últimamente**, Las heridas del viento, de Juan Carlos Rubio. Una obra que ya ha tenido una intensa trayectoria internacional tras estrenarse en Nueva York, México, Costa Rica y Chile. En el hall del teatro con la única compañía de dos sillas, cuatro focos y un iPhone en el que se escuchan temas de Mina, vamos descubriendo la historia de David, que al morir su padre encuentra una caja llena de cartas de amor dirigidas a un hombre. Desconcertado decide buscar al remitente para descubrir cómo era realmente su padre. Poesía y drama se entremezclan en esta obra que **provocan un torrente de emociones**, tiernas, ofensivas, pero sobre todo reales. Dirigida por el propio autor, el personaje del homosexual, con una larga historia de soledad y rechazo, está magníficamente interpretado por Kiti Manver; Daniel Muriel se mete en la piel del hijo que busca los secretos del padre.

### ***Javier Villán***

Una de las obras más atractivas del momento: Las heridas del viento, de Juan Carlos Rubio. Deja heridas el viento. Y el tiempo. Heridas de difícil cicatrización. Y deja la huella de un excelente autor que empezó a acreditarse con Humo, con Arizona... Las heridas del viento es anterior a las dos citadas y la dirige el propio autor, tras un periplo triunfal por los caminos del mundo en otras manos. Estas heridas dejan también una interpretación modélica de Kiti Mánver; un hombre enamorado de otro hombre de otra onda sentimental, aunque nunca se sabe. Daniel Muriel, el hijo que indaga en el pasado de un padre viril y, en apariencia intachable, se está haciendo un excelente actor a fuerza de medirse con grandes intérpretes. Si difícil era darle réplica a Ernesto Arias y a Paco Leoz, en Dionisio una pasión española, más difícil todavía estar a la altura de una colosal Kiti Mánver. El vestíbulo del Lara es testigo del prodigio.

### ***Juan Ignacio García Garzón (ABC)***

Los extraños mecanismos del amor trazan itinerarios insospechados que en muchas ocasiones se resguardan bajo la piel del secreto. La inesperada revelación de una de esas historias

ocultas sume en la perplejidad a David, que entre las pertenencias de su padre fallecido, un hombre de estricta moral que ha educado a sus hijos con aspereza y disciplina, descubre las cartas de amor de otro hombre. Anonadado por la sorpresa, decide encontrar al firmante de las misivas para intentar hacerse una idea lo más aproximada posible acerca de cómo era realmente su progenitor. Juan Carlos Rubio firma y dirige un texto de gran profundidad psicológica empapado de rara poesía, una obra que huye de los lugares comunes, hace añicos las convenciones y sorprende por el sesgo con que encauza un desenlace que nadie aguarda. Una apuesta que entrevera misterio y ternura, incertidumbre, soledad, dolor y una dosis balsámica de humanidad. El autor dibuja una historia de puro amor que no se atreve a decir su nombre por la fragilidad clandestina de su naturaleza y la íntima dimensión de su vuelo. Tras su éxito en Nueva York, Miami y diversos países de habla hispana, "Las heridas del viento" se ha convertido en una referencia de culto aposentada en el hall del Teatro Lara. Rubio plantea un gran montaje mínimo, una propuesta cuya ligereza material se halla al borde de lo ascético, lo que contribuye a hacerla más honda y contundente. Apenas vestida con la soberbia iluminación de José Manuel Guerra, la función transcurre en un clima de alta emoción enhebrada al trabajo de sus dos protagonistas, un Dani Muriel de medida expresividad que encarna brillantemente a ese David asustado y deseoso por descubrir la verdad, y una formidable Kiti Mánver que, en el papel de amante oscuro, se presenta al público vestida de mujer y lentamente se desmaquilla, prescinde de las pestañas postizas, cambia de ropa y trueca sus zapatos de tacón por un calzado masculino. Una metamorfosis que el público contempla como la polilla ensimismada por la luz del farol y cuyo desarrollo sigue con el corazón en un puño. Un estupendo espectáculo.

### ***El Cultural.Es (El Mundo)***

El hall del teatro Lara de Madrid ha reservado la noche de los lunes para Kiti Manver (sí, digo bien, los lunes, el tradicional día de cierre de los teatros), lo que quiere decir que, a tan sólo medio metro, se puede ver a la actriz en una de las transformaciones más emocionantes de su carrera. La pieza, *Las heridas del viento*, se la ha brindado Juan Carlos Rubio, "su autor" y con el que ha formado tándem artístico, pues ya lleva interpretadas cuatro de sus comedias y también la ha dirigido en múltiples ocasiones.

El cartel de la función es bastante elocuente de la faena que aguarda a Manver, pero evitaré desvelar el argumento pues la obra perdería muchos de sus atractivos para el espectador. Sí diré que en esta ocasión le ha tocado un personaje masculino, Juan, con **una historia dramática de soledad y rechazo**. Y que en escena le acompaña el joven Dani Muriel, de voz profunda y que tiene que enfrentarse a la difícil tarea de abrir la caja de los truenos y, luego, limitarse a escuchar lo que ocurrió.

Siempre me ha parecido que Manver pertenece a esa estirpe de actrices que trabaja desde las entrañas y que no teme tirarse a la red. Ella lo cuenta así: "Soy una actriz del Método, de las que llegan a los ensayos con todo aprendido y los deberes hechos, y ya sabe que la actrices así nos ponemos un poco intensas". Pero añade: "desde que trabajo con Juan Carlos me he vuelto un poco vaga. Ha sido una suerte caer en sus manos, ¡es tal la confianza que tengo en él! Y precisamente con este montaje estoy como una niña chica, con la sensación de cuando comenzaba en este oficio. Está bien que la gente quiera reír, pero también necesita emocionarse y yo gozo con esta función cuando descubro sus ojos brillantes y oigo sus ays".

**Ella hace un trabajo descomunal** y es hermoso ver su transformación frente al público. Primero, se ayuda del vestuario. Pero lo interesante es comprobar cómo se apropia de Juan, deslizado pequeños matices gestuales, de entonación, de humor... que le van dando relieve; cómo lo eleva progresivamente situándose en esa sutil línea que separa lo trágico de lo cómico, apelando en ocasiones al público; cómo conduce sus reflexiones sobre asuntos de la condición humana y, finalmente, cómo descarga sus emociones en el triste monólogo final.

Rubio ha jugado con varios elementos misteriosos, intentando llevar la historia por caminos sinuosos pero verosímiles. Y hay un evidente esfuerzo por mimar el lenguaje, huyendo de coloquialismos y elevando el nivel literario de la obra. Y claro, vuelvo a Manver, pues se exige talento para encarnar con naturalidad un texto así. (Me viene a la memoria, por lo endiablado del lenguaje, su María Gaila en la última versión de Divinas Palabras que dirigió Tamayo, de esto hace la friolera de quince años).

Desde el punto de vista argumental, la obra aborda el tema de la importancia del azar y la casualidad en el curso de nuestra existencia, y especialmente en lo relativo al amor. No somos dueños del curso de nuestra vida, aunque creamos lo contrario, viene a decirnos el autor. Empezando por la familia en la que nacemos, y que nos vincula a personas de las que en muchas ocasiones acabamos ignorando casi todo. De hecho, la pieza que ha dirigido el mismo Rubio, tiene un inicio muy teatral: el autor sale a escena y muy emocionado dedica la obra a su padre, "del que apenas sé nada". Es fácil identificarse en sus palabras.

Las heridas del viento se estrenó por primera vez en Miami, en 2008, con actores americanos. Ahora es la primera vez que se representa en España y, según cuenta Rubio, la producción ha sido ideada especialmente para el vestíbulo del Lara. Han conseguido prorrogar hasta febrero. Además, Manver y Rubio tienen otra obra de tono cómico que giran por España: Esta noche no estoy para nadie, obra que el autor ha transformado en un musical.

### **Julio Bravo**

Al Teatro Lara, lo sabéis, se le conoce como «la bombonera», por la belleza y encanto de su sala. El lunes se estrenó allí **una auténtica joya**, «Las heridas del viento», de Juan Carlos Rubio: se trata de **una función magnética**, arrebatadora, que envuelve su drama en suave celofán. Pura esencia de teatro, donde el texto y la interpretación se ofrecen desnudos al espectador (no es literal, aunque el cartel invite a pensarlo), con la sola compañía de cuatro focos y la música de un iPhone.

«Las heridas del viento» es un texto acibarado, desazonado. Sus frases son una comezón que los dos personajes tratan de aliviar mientras libran un extraño y particular combate. David trata de encontrar respuestas y Juan tiene la llave de un pasado oscuro y aparentemente turbio; un pasado que es, en realidad, una triste y **conmovedora historia de amor que encoge el estómago y el corazón de los espectadores**.

Juan Carlos Rubio dirige un espectáculo de una desnuda belleza, cargado de eléctrica sensibilidad, lleno de pequeños detalles que encuentran en el hall del Lara su marco perfecto. Son cómplices los dos intérpretes. Dani Muriel, lo he dicho en otras ocasiones, es un admirable actor con un gran tormento. El suyo es un David atormentado, confundido y ávido de saber; es

firme y dulce al tiempo. Kiti Manver encarna a Juan, un homosexual maduro que esconde muchos secretos. Su interpretación es literalmente sobrecogedora, sincera; su Juan patético, anhelante e inspirador de lástima, y todo ello dentro de un comprometido corsé masculino al que brinda su sensibilidad sin amaneramiento.

**El teatro, en ocasiones, es mágico**, y alrededor de setenta personas tienen la ocasión, cada lunes, de comprobarlo en el hall del Lara. Si podéis, **no os la perdáis**.

### ***Mibutaquita.com***

**Pocas veces un texto deja una huella tan profunda** que a lo largo del día pesa como una losa en tu espalda, en tu alma. Un poso que difícilmente desaparece en poco tiempo, y menos cuando, de una forma u otra, toca en aquello que creías olvidado, enterrado o, en su caso, maquillado.

David, un joven de 32 años, cuyo padre acaba de morir sin apenas conocerlo, descubre unas cartas de amor entre las pertenencias del difunto. Pero las cartas no son de su madre, ni siquiera son de una mujer, son de Juan. A partir de ese momento las dudas y el deseo de descubrir a un hombre que pocas veces le dio un atisbo de cariño, le llevan a buscar al misterioso remitente de ese amor epistolar. Lo que no sabe es que Juan no le pondrá las cosas demasiado fáciles.

Podría decirse que ese hombre mayor, solo y con una afilada lengua, es uno de esos personajes que hacen que el teatro cobre vida, que agradezca que se piense en él creando vidas dignas de contarse entre sus muros. Juan Carlos Rubio ha creado un personaje especial, un hombre sabio con una vida larga y dura, con heridas incurables y sobre todo, con años de amargura. Juan es listo, inteligente y mordaz, esa audacia y elocuencia que dan los años, a veces pareciera un filósofo de la vida. Pese a lo que se pueda pensar, no es pedante, ni arrogante. Pero lo mejor de todo es que está interpretado por una mujer; he aquí el gran acierto del reparto.

Kiti Mánver hace un trabajo interpretativo de los que no puedes dejar de admirar, más masculino que si lo hubiese hecho un hombre, el cual muy probablemente hubiese caído en interpretar a un maduro homosexual con mucho ramalazo. Mánver pronto se despoja de su melena rubia y se mete al público en el bolsillo mirándolo a los ojos, a través de la mirada de Juan, de sus gestos, de sus inteligentes palabras. Ensalzar más el trabajo de esta actriz sería caer en la obviedad, mejor juzgad vosotros mismos.

No se queda corto Daniel Muriel en su papel de enojado hijo. Sus dotes de contención e ira por un padre que nunca le amó, o al que al menos nunca notó cerca, lo colocan cerca del espectador, humanizando un personaje que en presencia de su opuesto se quedaría pequeñito.

Adereza este drama de caminos equivocados y preguntas sin respuesta las hermosas canciones de la diva italiana por excelencia, Mina. Su voz aguda y punzante, y grave y doliente a la vez, hacen que los personajes caminen a través de su música como si éstos se embriagarán de su poesía. Perfecta simbiosis la del paso del tiempo a través de la garganta de la "tigresa de Cremona".

Sin más rodeos, solo queda por decir, que bajo la mirada del que escribe, es **uno de los textos más brillantes que se ha escrito en los últimos años**.

"Las heridas del viento" es una de las primerísimas obras de Juan Carlos Rubio y, a pesar de eso, **pieza de rotunda madurez**. Un texto de tal calidad, que merecería alguna minúscula poda de expresiones "literarias" que lo dejara definitivamente redondo. Pero esto son manías de crítico, la impresión general que deja en el oído es excelente. Al fallecer su padre, un joven descubre las cartas de amor que le dirigió un hombre. Vemos mucho teatro gay que es sólo eso: gay. No es el caso. Esto es tan teatro gay como Cena con amigos puede ser teatro hetero. En esta versión, la cosa queda además desdibujada, porque el personaje del remitente de las cartas lo interpreta una mujer. O sea: que lo que menos importa en esta historia es el género de las personas, y lo que más, sus sentimientos. Rubio ha manejado con desparpajo, creo que es la palabra más apropiada, el espacio del vestíbulo del teatro Lara. No ha añadido casi nada: unas canciones de Mina, unos focos que los actores encienden y apagan... No hace falta más. Podría cortar su propia y breve intervención inicial, y ganaríamos en sobriedad, la mayor baza de la función. **Kiti Mánver está inmensa**, y no hay más que decir. Y Dani Muriel le aguanta el tirón, y es mucho decir. Yo no me la perdería.

1.- Un texto de tal calidad, que merecería alguna minúscula poda de expresiones literarias que lo dejara definitivamente redondo. Hay pequeños detalles que desentonan en un conjunto excelente. Adjetivos antepuestos en contextos de lenguaje coloquial, tópicos literarios... Por ejemplo: "Desolado, consultaba el desnudo buzón que no me aportaba ni el más mínimo consuelo" (cito de memoria). Sí, bonito de ritmo, sí, bonitas las aliteraciones... pero no encaja y es banal. Aunque ya lo decía en la crítica: son pequeñas objeciones, ni siquiera las mencionaría si la pieza no fuera tan buena. Si alguien va hecho un adefesio, no merece la pena decirle que lleva unos calcetines horribles, pero si es lo único que le falla...

2.- El personaje del remitente de las cartas lo interpreta una mujer. Y da exactamente lo mismo. Como cuando la Portillo hace de Segismundo en La vida es sueño de la Pimenta. Como en el caso de la Portillo, estamos ante una extraordinaria intérprete: no es sólo que nos convenza de que es un hombre, eso es transformismo, y es un arte menor. Es que la hondura de la interpretación convierte al género del protagonista en un detalle sin importancia. Aunque esto no impide que, por momentos, la evocación de un homosexual maduro sea estremecedora.

3.- Rubio ha manejado con desparpajo el espacio. Él mismo, y los actores, encienden y apagan los focos. Él mismo pone y quita la música, y la actriz enchufa el conector correspondiente. Las acciones son de una naturalidad sorprendente, lo mismo que cuando la Mánver realiza su transformación también a la vista del público. La música está puesta de maravilla, justo donde mejor cae. Mina: La musica è finita (echen un vistazo también a la versión original de Ornella Vanoni), Vorrei che fosse amore y una tercera que no recuerdo. Voy a tener que empezar a llevarme esa odiosa libretita de crítico al teatro, qué horror. Sólo me faltará la bufandita de intelectual.

4.- Dani Muriel le aguanta el tirón. Vaya que si se lo aguanta. Después del largo monólogo final de la Mánver le toca intervenir. Yo me escaparía corriendo a mi casa. Pues nada, se pone de pie, mira al público y suelta sus frases en el tono preciso, con la cara precisa. Hay que tener la cosa muy bien pensada, y hacerla muy bien, para evitar un monstruoso efecto de anticlímax. Ya les dije que me encantó en La mecedora y en Agonía y éxtasis de Steve Jobs. En el plomo de Los miércoles no existen me tocó el otro elenco, pero seguro que estaba bien, es uno de esos actores que le echan entusiasmo y pueden con cualquier cosa.

## **Conclusión: CORRAN A SACAR ENTRADAS (SI QUEDAN)**

### **Mensaje para los gestores del teatro: PRORROGUEN**

#### ***Culturamas.es***

Desnudos. El escenario. El texto. Los intérpretes. Incluso el director. Desnudos en un escenario -el hall del madrileño teatro Lara- que se viste de palabras y de miradas. De emociones que obligan al espectador a sumirse en el viaje emocional de los dos protagonistas. Porque de la ausencia del artificio nace la urgencia de adentrarse en una historia donde somos un personaje más. Testigos del viaje emocional de dos seres que se buscan en las cicatrices de su soledad y que, entre sus silencios y sus verdades a medias, nos abren -con implacable contundencia- nuestra propias grietas.

**La interpretación de Kiti Mánver y Dani Muriel es implacable en su eficacia.** No hay un solo instante de la función en que den tregua al público, guiándonos a través de un tortuoso laberinto en el que, más allá de la anécdota, queda la esencia de un viento donde habremos de reconocernos. Porque su desgarro y su verdad son tan desnudas como los recuerdos que todos atesoramos, como las heridas que nos causa el tiempo, como los reflejos y ecos que desata este dueto de actores en estado de gracia.

**No resulta fácil encontrar apuestas tan valientes.** Recorridos emocionales (de ida y sin vuelta) que devuelven el teatro a su esencia y que nos recuerdan que este género, para ser, solo precisa del actor. De su palabra. Palabras que, en este caso, nacen de un texto cargado de lirismo de Juan Carlos Rubio. Una obra en la que el verbo es tema y, a la vez, instrumento. Cartas, frases, destinatarios y remitentes. **Un texto de textos**, una vida de vidas.

El juego escénico no decae en ningún momento. La trayectoria de ambos personajes, dibujada con emoción y solvencia en el texto, cobra una dimensión elegante y, a la vez, apasionada gracias a sus actores. Y es que ante tanta -y tan necesaria- desnudez solo cabe la admiración por la temeridad. La osada decisión de despojar al escenario de su artificio al igual que los personajes habrán de deshacerse de sus máscaras.

Bajo sus ensayados disfraces nacerá la verdad. Bajo los focos que los observan, **auténtico teatro.**

#### ***Agolpedeefecto.com***

El espacio off del teatro Lara ofrece esta intensa obra que con un texto íntimo, directo y emocional **conecta con el corazón del espectador** y le transporta a partes de su vida vividas con mayor o menor intensidad. Kiti Mánver y Dani Muriel con la presencia de Juan Carlos Rubio presentan este **drama cercano y a la vez sorprendente** que muestra cómo el amor trastoca los corazones y más aún, la falta de él. Cómo nos enamoramos del amor, de la idea del amor perfecto, de esa imagen que existe en nuestra mente y con la que moldeamos el entorno, pero la realidad se torna en sufrimiento al descubrir la diferencia entre lo que deseamos y lo que tenemos o lo que nos pueden dar.

Kiti Mánver y Dani Muriel están esplendidos, un brillante trabajo actoral en el que resalta

especialmente Kiti Mánver que llena el escenario con la fuerza y la contundencia de su persona y del texto que presenta. Un trabajo con una escenografía mínima, pero no se necesita más, todo esta claro, y Kiti y Dani solo necesitan el texto y el juego con las luces y la música para crear la atmósfera que requiere esta experiencia teatral que llega a la mente y al corazón. **La transformación que Kiti Manver afrontan en escena es simplemente espléndida** y pocos espectadores no terminan convencidos de que están realmente ante un hombre.

Dos personas que sufren, una que quiere descubrir y comprender y otra que ya sabe la verdad, se enfrentan cara a cara para desentrañar la realidad de una vida que no es lo que parece o tal vez sí. **Un duelo actoral imprescindible para los amantes del teatro.**

Una hermosa y amarga historia con altas dosis de humanidad, humor, ironía y mucho sentimiento, con un duro y esclarecedor final. Una obra digna de ser disfrutada.

### ***Todosalteatro.com***

Uno de los autores más prolíficos y con más proyección internacional de la actualidad es, sin duda, Juan Carlos Rubio. Este joven cordobés sigue creando espacios íntimos en un escenario que parece haber sido creado exclusivamente para el paisaje de sus obras, del encuentro entre sus personajes, del dolor y la esperanza, más allá del propio latido que supura, a menudo, la dulce angustia de vivir.

Así nos llega “Las Heridas del Viento” que viene arropada por una excelente crítica internacional, ya que ha sido estrenada en multitud de países, entre ellos Estados Unidos donde consiguió 5 nominaciones de la Asociación de Críticos del espectáculo de Nueva York, además de haber sido galardonada con prestigiosos premios, entre ellos el Hermanos Machado de Sevilla. Y es que “Las Heridas del Viento” es **una de esas obras en las que existe un compromiso, no solo teatral, si no también emocional.**

David se encuentra con que tiene que hacerse cargo de todo el legado familiar después del fallecimiento de su padre. Entre todas las pertenencias de éste, se encuentra con unas cartas de amor dirigidas a un hombre. Nunca pudo imaginar que su padre fuera homosexual, así que decide iniciar una búsqueda para dar con esa enigmática figura que le ha trastocado todos tus recuerdos. Al fin y al cabo se trata de un viaje hacia el fondo de sí mismo, de su propia condición humana, para descubrir que somos frágiles y que la misma vida nos va empujando, como una hoja de otoño sin saber muy bien hacia que lugar nos encaminaremos en la próxima estación.

“Las Heridas del Viento” aterriza, por fin, en Madrid, después de haber sido estrenada en España en la ciudad natal de su autor, Lucena en Córdoba. Como gran novedad en nuestro país es la presencia de su actriz protagonista, Kiti Manver, en el papel de un hombre, por lo que nos sigue demostrando su gran versatilidad y sus infinitas dotes interpretativas. Estará acompañada por Dani Muriel.

### ***Coverset.es***

"Las heridas del viento" es **una producción teatral de esas que llegan al corazón** y te lo encoge hasta el punto de sentirlo en el esófago, a punto de salirte por la boca. Y es que Juan Carlos

Rubio dirige y escribe una obra teatral fabulosa, en la que cuenta con Kiti Mánver y Daniel Muriel para relatarnos la historia del padre de David (Daniel Muriel), un joven de 32 años que pierde a su padre, y se da cuenta de que apenas le conoce. Un día, descubre una caja cerrada que contiene en su interior unas cartas de amor que su padre recibió durante años, pero la sorpresa comienza cuando David las lee y descubre que esas cartas no eran de su madre, sino de Juan (Kiti Mánver), el amante de su padre. David se hace mil y una preguntas: ¿ha engañado durante toda su vida a su familia?, ¿ha sentido amor hacía Juan? Si su padre alguna vez ha sentido algo por una persona que no ha sido él mismo, Juan tiene que tener las respuestas, piensa David. Decide visitarle y que el amante de su padre le conteste a todas esas preguntas que le rondan por la cabeza pero, ¿está dispuesto a conocer la verdad?

Con una puesta en escena sobria, con apenas un par de sillas y haciendo uso de un fabuloso juego de luces con varios focos, estamos ante una de las mejores obras teatrales de los últimos años. Kiti Mánver interpreta un personaje masculino que es creíble desde el momento que se despoja de todos sus enseres femeninos: se deshace de su preciosa melena rubia, se desmaquilla con una rabia increíble y se convierte en Juan, un hombre varonil con un peculiar humor. Daniel Muriel interpreta a David, el hijo dolido que busca el amor de su padre, ese amor que jamás le dio en vida y que no podrá darle ahora. Lo interpreta con garra, con un saber estar fabuloso y desgarrador. Ambos actores usan los recursos que les brinda el hall del Teatro Lara con gran acierto: las escaleras, las columnas y las sillas para el público. Son sólo dos actores, pero te cuentan tres historias y te llegará al corazón.

#### ***Desdemibutacacomunica.com***

En *Las heridas del viento*, David se enfrenta a la muerte de su padre en busca de respuestas, ¿Quién fue realmente ese gran desconocido? Y, de repente, encuentra unas cartas que le descubren una realidad que no sabe si está dispuesto a aceptar. “A mi padre por todo lo que no se de él” reza la emotiva y sencilla dedicatoria que Juan Carlos Rubio hace en esta gran carta de amor teatral. Su David, sumido en la perplejidad, no puede entender al hombre que le dedicó una sola caricia, que hoy parecer estremecerle. El texto de Juan Carlos Rubio, aplaudido en medio mundo, está dotado de un lirismo y una poesía, nada cargantes ni excesivos, que sumergen al espectador en el teatro más puro, el que dota a la palabra de emociones, sin ningún tipo de artificio. Solo las cartas, unas sillas y la música de un smartphone acompañan a nuestros protagonistas en este viaje a la emoción más pura. Para dar voz y carne a los dos protagonistas, Rubio se rodea de dos actores, cuya emoción maneja a la perfección. Dani Muriel está viviendo una etapa dorada en su carrera y eso es gracias a la variedad de trabajos que ha ido encadenando en los últimos meses. *Las heridas del viento* es un paso hacia adelante en su carrera. Muriel se enfrenta cara a cara a un texto que exige el 200% de implicación del intérprete y él pasa la prueba con nota, muy especialmente cuando se crece ante la emoción compartida de su partenaire en escena, Kiti Mánver. Es el trabajo de esta ACTRIZ un ejercicio de sutileza y buen hacer encima de las tablas. Mánver imprime al personaje un amaneramiento nada forzado, que solo subraya en momentos contados, cual pinceladas de ese gran óleo que es la interpretación de esta gran maga de la escena que llena de emoción y de magia el hall del Lara desde que lo pisa por primera vez. Poco más que añadir, solo invitarles a que no dejen de pasar ‘Los lunes al hall’ con este **montaje que, estoy seguro y es justicia divina, tendrá un largo recorrido.**



### ***Madridiario.es***

Un joven encuentra unas cartas, cuando menos extrañas, entre los papeles de su padre fallecido. Localiza al remitente y allí acude a pedirle explicaciones. Lo que no espera es encontrarse con un ser especial que no tiene ningún reparo en iniciar ese particular ajuste de cuentas. Enfrentarse a enigmas de un ser querido puede ser doloroso y revelador. Pero también un ejercicio catártico para quien se arriesga a sumergirse en una piscina cuyo fondo desconoce. Rubio, que aparece en el arranque del montaje para dar entrada a su alter ego, bucea sin escafandra en el pasado de un hombre maduro, recto, de férreas convicciones que intentó aplicar a sus hijos. Y lo hace empleando un lenguaje directo, sin subterfugios, con abundantes dosis de ironía y hasta de humor. Pero no se dejen engañar. Los dos protagonistas acabaran marcados tras los sucesivos encuentros que, a priori, podrían haber sido violentos.

"Las heridas del viento" constituye también **un extraordinario ejercicio interpretativo**, que solo cuenta con la palabra y un elemental atrezzo para desarrollarse. Kiti Manver, a estas alturas de su carrera, puede permitirse afrontar retos como convertirse en un hombre. Y lo hace a cara lavada, con entrega y un absoluto dominio del personaje. Pocos espectadores no acabarán convencidos de que es un hombre a quien están viendo en escena. Kiti tiene la ironía, el lenguaje popular, el dolor de la pérdida, más allá de la anécdota. Enfrente -o a su lado- está Daniel Muriel, un actor que constantemente apuesta por el teatro en cualquier formato. También aquí trabaja con las manos desnudas, entregándose a una búsqueda de final incierto. Ninguno de los dos intérpretes puede bajar la guardia en ningún momento. Y no lo hacen. Tienen a los espectadores echándoles literalmente el aliento en la nuca.

Brillante trabajo que, con toda seguridad, tendrá prolongación en el tiempo porque es un placer verlos y escucharlos. El histórico teatro de Lara está apostando por una programación variada en todo sus rincones. Seguramente los actuales espectadores que acudan allí no podrán imaginar que hace más de 130 años, ya ofrecía esta sala hasta cuatro o cinco obritas distintas cada día. La apuesta de los lunes puede resultar muy interesante. "Las heridas del viento" es un buen ejemplo.

### ***Efecto Madrid***

"Las heridas del viento" son las heridas que quedan en el alma de cada uno en algún momento de su vida tras no haber conseguido un objetivo pretendido. El autor de esta **obra de teatro con mayúsculas** es Juan Carlos Rubio, ese hombre con cara amable que mete un revés al espectador con esta función, que quizá lo necesite para que no se olvide de que tiene sentimientos que en ocasiones parecen perdidos.

Juan Carlos teje una historia que podría ser la de cualquiera que se aferra al último salvavidas en el océano para no afrontar la realidad y ese salvavidas sólo trae consigo infelicidad y amargura. Esa que nos contagia Kiti Mánver a través de su personaje. ¡Qué pedazo de personaje! Kiti lleva mucha carrera a sus espaldas, pero entre los amantes del teatro tendrá que ser recordada indiscutiblemente por "Las heridas del viento" y digo esto aún sin saber lo que le deparará su futuro profesional que ojalá que sea mucho y bueno porque es una pedazo de actriz. Ella ha sabido asumir un riesgo que la muestra en pureza, sin maquillajes, y eso va en beneficio de su personaje y sirve de realce a su excelente calidad interpretativa que aquí no puede estar más llena de verdad. Su partenaire en el escenario es Dani Muriel, poniendo alma a un joven que no da crédito a la casual revelación "post-mortem" de su padre con la que

empieza la historia, que le llevará a conocer más a su progenitor y quién sabe si llegará a arrepentirse de su codicia por saber más. Muriel refleja fielmente lo que es la incertidumbre, la desesperación, la rabia y hasta el odio, sentimientos que penetran de tal manera en el ánimo del espectador que es imposible no salir del teatro impactado para unos días. **Rubio-Mánver-Muriel han demostrado que son un trío ganador.** Calificación: Una joya teatral.

### ***El Estrella Digital***

De la misma manera que pasa con los amigos, la relación con los buenos textos teatrales, va variando y haciéndose más sólida y profunda en cada nuevo encuentro. Las heridas del viento es un texto magnífico de Juan Carlos Rubio, es tan bueno que parece mentira que no sea más representado en España (sí lo es en otros países, sin embargo). Yo lo conocí hace unos años y de mano de una compañía americana, me emocionó tanto que le vi varias veces. El propio autor nos lo ofrece ahora, en una versión desnuda de artificio y plena de sentido, en la antesala de un teatro, demostrando una vez más que en el arte, calidad y cantidad no van unidos. Se trata de uno de esos textos que sugiere más en lo que esconde que en lo que cuenta. Lo que cuenta lo hace con **una potencia lírica y una profundidad emocional que en muchos momentos sobrecoge.** En este caso la interpretación de Kiti Manver y Dani Muriel, limpia de todo apoyo escenográfico y con el público pegado impudicamente a ellos, es **una experiencia teatral ineludible para cualquiera que sienta el más mínimo interés por el teatro.**

La obra culmina con un magistral monólogo. En esta puesta y a esas alturas, todo el público ha olvidado que Juan es una actriz, una enorme actriz -Kiti Manver- incluso ha olvidado que está en el teatro y, mientras se aporta un poco de luz a todo lo que no sabemos y nunca llegaremos a saber, Juan nos desvela su relación con la metáfora elegida para el título: "Siempre me ha gustado escuchar el sonido del viento, tan suave en su continuo y perseverante camino... El viento no hace daño, no te hiere, pensaba...Tan sólo te balancea de un lado a otro, revuelve tu pelo, tu ropa, pero no tu corazón...Sin embargo, el viento no es sólo ese viento que yo amaba, que me hacía sentir seguro...El viento también puede ser huracán que destruya tu vida y tus sentimientos si no sabes alejarte a tiempo...".

La obra nos habla, mejor aún nos sugiere, infinitas visiones sobre el amor, las decisiones que uno toma en la vida, la importancia de saber que no todo es lo que parece, del engaño, del auto engaño, de cómo se aprende a vivir,...; nos muestra tantas cosas, que casi se me escapa una de las cuestiones que, sin embargo, están sugeridas ya desde el mismo título (acertado y bello, hay de decir). Al llegar a casa de vuelta de la función y revuelta por las emociones vividas, lo que me golpea son las imágenes del paso del tifón Haiyan por Filipinas. Su crudeza y la devastación que muestran, me devuelven al título Las heridas del viento y me hacen pensar en algo en lo que no había caído hasta ahora; lo duro y difícil que es aceptar las tragedias sin culpables.

### ***En un entreacto***

Supongo que ya todo el mundo habrá hablado de "**Las Heridas del Viento**" y poco quedará por contar sobre esta función escrita y dirigida por **Juan Carlos Rubio** que arrasa allá donde se programa, pero no puedo dejar pasar la ocasión de exteriorizar todo eso que me lleva bullendo por dentro desde que la vi.

La función nos cuenta como **David**, un joven que acaba de perder a su padre, descubre mientras recoge sus pertenencias, unas apasionadas cartas de amor de otro hombre dirigidas a su padre. El mundo de David se tambalea y la duda sobre lo que creía conocer comienza a sobrevolar su cabeza, así que toma la decisión de visitar al autor de dichas cartas.

No cuento más porque creo que quien aún no la haya visto, debería descubrirla según la vaya viendo, pienso que es la manera más pura y bella de ir desgranando esta pieza que tantas cosas nos puede llegar a remover.

Así que, si no la has visto y tienes pensando hacerlo, cosa que deberías, deja de leerme y regresa por aquí tras la función, que yo te espero.

Uno asiste a esta obra con el morbillo de ver a **Kiti Manver** interpretar a un hombre... y al poco de comenzar la función piensa "*¿Perdón? ¿En serio es Kiti Manver quien está en escena?*" Desde luego que yo no vi resquicio de ella hasta el momento de los saludos, el resto del tiempo vi a un señor entrado en años, que habla con un gato ausente, llevando con amarga dignidad la elección de su vida y temeroso de sus propios sentimientos al saberse con tiempo suficiente de volver a perderse en el interior de algún corazón ajeno.

Es muy complejo poner en orden las palabras, los pensamientos y las sensaciones para expresar todo lo que uno recibe de esta obra.

El texto de **Juan Carlos Rubio** es una belleza que habla sin pelos en la lengua, lleno de frases temerarias, de las que te miran desafiantes a los ojos, que se enfrentan de cara a las circunstancias.

Un texto capaz de escarbar en los corazones de cuantos acuden a ver la función, tanto por la empatía que se genera con los dos personajes que interpretan **Kiti Manver** o **Dani Muriel** como con el propio padre ausente. Genera tal impacto de sensaciones el ser consciente de que se comparten lugares comunes con estos personajes, que deseas que, en uno de sus múltiples momentos de cercanía con el público, claven sus ojos en ti y te hablen y con la fuerza de la mirada, hacerles entender que les entiendes y abrazarles con una medio sonrisa de comprensión y en ocasiones, de triste identificación.

Son dos personajes que se rajan la piel para mostrar ante nosotros la carne viva del sufrimiento, con toda la amargura posible, sin medias tintas, descubriéndose ante sus miedos y vomitando todo eso que ha permanecido escondido durante tanto tiempo.

Es doloroso pensar en la soledad en la que se han sumergido y que, de alguna manera, has podido llegar a compartir.

Les escuchaba hablar y no sentí ganas de juzgarles, ni de tomar partido por uno de ellos, tan solo quería escuchar lo que tenían que contar y ofrecer mi corazón para que sus almas maltrechas reposaran por un momento, sintiendo la paz que se derrama en ese fugaz instante en el que los labios dejan, al fin, escapar esa verdad que llevaba tanto tiempo lacerándoles el alma.

Dos extraños encontrándose, que se retuercen y se resisten ante la posibilidad de verse expuestos, pero que acaban por encontrar el consuelo de sentirse escuchados, compartiendo ese doloroso nexo de unión que tantas cosas les negó con su silencio.

Me ha encantado comprobar el enorme crecimiento de **Dani Muriel** como actor, el peso de su presencia, la perfecta réplica a su compañera de reparto, el manejo tan agradable y seguro del texto, la implicación que provoca en el espectador. Confieso que hasta este momento no era un actor al que prestara excesiva atención, sin embargo, viendo el trabajo que hace en "**Las Heridas del Viento**", me apetece ver más de él. Se ha sabido sacudir todo esos ticks y ademanes que ensucian una buena interpretación y se ha quedado con la esencia. Me gusta sentir en escena a un actor que pisa, y lo hace de verdad; que mira, y clava los ojos; que lanza su energía con potencia, y aquí, Dani, es así.

Me derribo de amor y admiración por lo que **Kiti Manver** hace en esta función. Que una actriz de su calibre logre desaparecer tras su personaje con semejante generosidad, es algo maravilloso y que lo haga a dos palmas de nosotros es sublime. Me siento un orgulloso privilegiado por ser testigo de cómo acepta el reto, arriesga, y lo supera con tanta grandiosidad. Creo que su personaje en esta función es de los que seguramente queden anclados en la historia, y si en algún momento, pasados los años, se vuelve a montar esta función, supondrá todo un desafío para la siguiente actriz o actor que lo interprete porque siempre quedará lo que ella ha hecho con él.

**Juan Carlos Rubio** ha dirigido su texto con una sensibilidad y un acierto enormes, demostrando una vez más que no es necesario un montaje aparatoso para que a uno le deslumbren. Que logren pellizcarte el alma como Juan Carlos, Kiti y Dani lo hacen, es una de las experiencias más gratificante que se pueden vivir como espectador.

### ***El Día de Córdoba***

La llegada del otoño anuncia el regreso a la cotidianidad e integrarse cada uno de la mejor forma a rutinas laborales y familiares. Frente al posible hastío que llega a provocar tal hecho hay quienes encuentran el consuelo de acudir al teatro para disfrutar de una nueva temporada. Así lo hicieron los que con gran expectación el pasado sábado agotaron prácticamente las entradas en los dos pases de *Las heridas del viento*, del dramaturgo y director cordobés Juan Carlos Rubio.

En la obra, David descubre unas cartas que su difunto padre ocultaba con gran celo. El contenido de las misivas desconciertan al joven por partida doble: primero por el desbordante contenido pasional dirigido a su padre, del cual siempre recibió un trato frío y distante. El segundo motivo y más sorprendente, por llevar la firma de un hombre.

Ante la sospecha de la doble vida de su padre, David encuentra a Juan, el autor de las cartas, y no cejará en su empeño hasta conseguir que le confiese la verdad. En esta lucha que mantienen ambos personajes por conocer la identidad del difunto, cada uno descubrirá sin querer la suya propia.

Algunos pueden clasificar el montaje ideado por Juan Carlos Rubio como una propuesta minimalista. Sin embargo, ante la riqueza de un texto que contiene todo lo necesario para mantener al espectador en permanente estado de alerta, añadir cualquier elemento de más sirve solo para distraer al espectador.

Unos cuantos focos, un par de sillas y lo que llevan puesto los personajes indican al espectador que lo que va a presenciar es auténtico trabajo de interpretación. Teatro en estado puro, sin artificios. Algo que muchos profesionales desean realizar y muy pocos son capaces de hacer. Cuando la verdad se muestra sin artificios y tan cerca que compartes el aire que respiran es cuando descubres al auténtico profesional. Kiti Mánver y Daniel Muriel lo demuestran con cada gesto y palabra sobre escena. Regalan momentos cargados de humanidad, transformando al público, en este caso el del Gran Teatro, de testigo a confidente y cómplice de lo que ocurre. El sonido de un aplauso interminable al finalizar la representación fue prueba de ello.

Una vez más nuestro paisano Juan Carlos Rubio retoma una de sus obras y la dirige, puede que en un intento de plasmar sobre la escena la imagen más fiel que tiene sobre la misma, o bien con el ánimo de hacer una revisión más profunda y personal de su texto favorecido por la madurez que otorga la experiencia. Cualquiera que sea la razón, lo felicitamos y agradecemos su gran labor.

### ***Diario Córdoba***

De nuevo hemos podido disfrutar en Córdoba con esta obra de Juan Carlos Rubio que muestra un texto contundente, sin paliativos, para exponer una cruda historia en la que refleja una realidad, aletargada si queremos, pero latente en lo más profundo de la memoria colectiva, y ahonda en las heridas que siempre han producido las apariencias.

*Las heridas del viento* viene a demostrar que en teatro, cuando existe un mensaje importante, casi siempre se puede prescindir de lo superfluo. De esta forma, en su puesta en escena, Rubio utiliza tan solo dos sillas y la luz para llegar al alma de los espectadores, que en número reducido rodean a los actores en el propio escenario del Gran Teatro, consiguiendo así la proximidad e intimidad necesarias.

A través de toda la representación está latente el tercer personaje de la función, Rafael, retrato perfecto en lo que a rectitud se refiere de un paradigma de padres en la segunda mitad del pasado siglo. Daniel Muriel incorpora perfectamente a David, el hijo que a la muerte de su progenitor descubre unas cartas por las que se cuele un oscuro, o al menos inquietante, pasado. Son cartas de amor que su padre recibe de otro hombre, Juan.

En este punto me parece un gran acierto de Juan Carlos Rubio la incorporación de Kiti Mánver en un papel masculino ya que a través de una magnífica interpretación, ésta dota al personaje del punto exacto de femineidad necesario para mostrar su homosexualidad sin caer en tópicos innecesarios.

Este es el fondo de la obra. Una historia amarga dulcificada por unas pinceladas de humor de Juan que asume su condición y la hace humana a través de un texto íntimo, contundente y emocional que va directo a la mente y al corazón.

David se encuentra atado por la incomprensión, por la falta de comunicación paterno-filial que él hubiera deseado y que nunca encontró directamente, en un tiempo en que la ternura era síntoma de debilidad y no se podía ser débil.

Amar, pero con mesura. Y ahora en que todo se ha convertido en historia pasada aparecen esas cartas de amor tórrido, apasionado, cartas que solo cobran su auténtico sentido hasta que el autor de las mismas explica su verdad y descubre la otra faceta de Rafael.

*Las heridas del viento* es una pieza teatral que merece ser vista tanto por el magnífico trabajo de sus intérpretes como por el texto grandioso y contundente en su aparente simplicidad que hace llegar el mensaje al corazón del espectador.

### ***Aladar Madrid***

El teatro es un espectáculo y, por ello, debemos encontrar en él una serie de ingredientes imprescindibles. Diversión, una buena trama, estética (la que sea necesaria)... Rellenen ustedes este espacio que abre los puntos suspensivos, pero no olviden lo fundamental: conocimiento y emoción. Todo espectáculo que carezca de esto se convierte en puro divertimento, en ocio a secas, y deja la esencia del teatro mutilada gravísimamente.

El teatro es fuente de conocimiento y una de las cavernas en las que el ser humano guarda sus emociones más intensas desde el principio de los tiempos.

*Las heridas del tiempo* se representa en el Teatro Lara de Madrid. Cada miércoles. A Sevilla llegará el próximo mes de enero. Con el texto del autor y director Juan Carlos Rubio, dos sillas de tijera, cinco puntos de luz y dos actores, una pequeña sala se convierte en ese lugar, tan extraño de encontrar, en el que la condición humana estalla en mil pedazos para que el espectador se vea obligado a reflexionar y entender (se). Tal vez, alguien puede estar pensando que estas cosas suceden en los teatros, que tampoco es para tanto. Y es verdad que esto es lo que debería ocurrir, siempre, aunque no es así; desgraciadamente, no es así. Si que es para tanto encontrarse con un texto como este, una actriz en estado de gracia y una economía de medios tan bien explotada. Es una rareza. El problema es que estamos tan acostumbrados a la mediocridad que damos por bueno cualquier espectáculo (mediocre, claro) y nos hemos olvidado de que el teatro es lo que es y no lo que nos colocan enfrente con frecuencia.

El texto de *Las heridas del viento* es espléndido. Cautivador, inteligente, irónico, divertido y comprometido. Es verdad que algunas zonas expositivas son narrativas en exceso aunque el conjunto no se resiente en absoluto. Pequeños detalles. La trama introduce al espectador en un bucle del que no puede escapar desde el principio y cuando los personajes están dibujados con apenas cuatro trazos ya siente la necesidad de pegarse al asiento para encontrar respuestas. No sólo a las preguntas que nos plantea la propia trama. Eso sería muy fácil. El espectador se plantea cuestiones íntimas con las que no suele enfrentarse.

David (personaje encarnado por Dani Muriel, que está muy bien aunque le falta algún tiempo hasta que se construya por completo como actor; cosa que le ha ocurrido a todo el que se ha subido a un escenario) se hace cargo de la herencia de su padre. Mientras ordena y clasifica las cosas, encuentra unas cartas de amor que firma otro hombre. Decide visitar a la persona que las envió y aquí comienza el desarrollo fundamental de la obra. La tensión dramática comienza a elevarse desde ese momento en el escenario, el texto se retuerce sobre sí mismo con las primeras frases exprimiendo cada palabra al máximo y... Kiti Mánver (la actriz que representa el papel del personaje que ha enviado las cartas al padre de David) comienza a dar una de las

lecciones de interpretación más apabullantes que recuerda el que escribe. Ya saben ustedes que Kiti Mánver es una guapísima malagueña. Sin embargo, en el escenario vemos a un hombre. Cínico, divertido, irónico, apasionado, con un fondo de ternura inimaginable; un hombre que es el dolor, la ilusión y la esperanza de todos los hombres y mujeres enamorados. Y cuando digo que vemos un hombre sobre el escenario no exagero. Olvidamos, por completo, que es una mujer la que está trabajando. El trabajo de Kiti Mánver es maravilloso. Cada gesto, cada frase, cada movimiento, convierte a su personaje en ese que los directores soñaron alguna vez. Un traje de chaqueta negro, unos zapatos negros y un trabajo previo de peluquería (Juan de Grado consigue ese aspecto masculino y envejecido tan imprescindible en el personaje como improbable en una mujer), son suficientes para que la actriz interprete un papel lleno de dificultades por las aristas del personaje. Conmovedora, perturbadora y solvente. De lo mejor que se ha visto en los últimos años.

Lo que resulta incomprensible es que se represente los miércoles y solo esos días. Y que la compañía no tenga firmadas representaciones para todo el año, cada día, y en toda España. Aquí no hay quien entienda nada.

Dejen que les cuente una anécdota. A mi lado estaba sentado un muchacho. Grande y fuerte. Cinturón negro, segundo dan. Un muchacho que, como muchos, suele evitar dejarse ver cuando afloran las emociones (eso de la sensibilidad oculta prefieren que siga siendo, eso, oculta). Pues bien, el final de la obra fue un mar de emociones, de lágrimas. Le puse la mano en el hombro y le dije que eso era el teatro y no otra cosa. No fue el único, lógicamente. Pero a este chico se lo pude decir porque es mi hijo. A ver quien es el guapo que le lleva, a partir de ahora, al teatro sin una garantía mínima, a cualquier espectáculo que resulte mediocre y vacío.

Es lo que tiene la verdad. Arrasa con todo

### **DiarioCritico.com**

No somos perfectos, está claro. Nos gustaría ser lo que no somos, tener lo que no tenemos, despojarnos de lo que nos molesta. Pero no somos perfectos, ya digo, ¡qué le vamos a hacer! Esto pensaba yo hasta que el pasado miércoles vi a **Kiti Mánver** encarnar en el escenario a **Juan**, el protagonista de '*Las heridas del viento*', la obra de **Juan Carlos Rubio** (recuerden, el autor de '*Humo*', y '*Arizona*') que ha vuelto durante unos meses al Off del Teatro Lara y cuyas representaciones terminan en este escenario el próximo día 17 de diciembre.

Después de ver a **Kiti**, digo, dejo de enunciar esas carencias en plural, y me las aplico únicamente a mí. **Kiti Mánver** actriz es perfecta. Incluso, de otro planeta, el reservado a los dioses de la escena. Se encarna en el escenario en un hombre, **Juan**, homosexual e inteligente. Dos minutos después de aparecer en escena con una peluca rubia y con unas kilométricas pestañas postizas y rojo carmín en los labios, **Kiti Mánver**, sentada sobre una silla de tijera, como el resto de los aproximadamente 70 espectadores que caben en la sala, se va despojando lentamente de peluca, pestañas y carmín, al tiempo que se ajusta chaqueta, pantalones, zapatos varoniles y corbata, para transformarse, ante los 140 atónitos ojos de los espectadores, en **Juan**. Desde entonces, se desgrana una íntima historia a través de la cual un hijo, con su padre recién muerto, descubre a través de unas cartas que encuentra en una caja

bien cerrada, que su padre tenía relaciones amorosas con otro hombre. El hijo no puede resistir la tentación y acude a conocer al amante de su padre. Ese amante es **Juan**. No, no es **Kiti Mánver**, es **Juan**. Cada uno de los pasos, los movimientos de manos, de cara, de ojos, cada uno de sus gestos son enteramente masculinos. Y su voz, tanto o más. Un verdadero prodigio de interpretación el de una verdadera actriz que, sobre las tablas descubrió hace ya muchos, muchísimos años, en compañía del maestro **Manuel Galiana**, haciendo la función de 'Ay, *Carmela*'. Desde entonces, que ya era una buena actriz, y con unas cuantas películas más en su haber (varias, como todos saben, de **Pedro Almodóvar**), **Kiti** se ha convertido en un ángel *con plumas* y, a sus sesenta y tantos, menos asexualizado de lo que confiesa **Juan**, el personaje que representa.

**Mánver** está soberbia, magnífica, sensible, estremecedora. Emociona, hace cómplice al espectador, lo transporta a esa relación con el padre del joven hijo que acaba de descubrir esa faceta oculta de su padre, una vez muerto, y los dos actores, sobre un escenario totalmente vacío, con la iluminación justa y adecuada a cada momento dramático, y con dos humildes sillas de tijera colocadas, unas veces, en el pequeño escenario, y, otras, ocupando su lugar en la primera fila, van desgranando una historia bellísima, llena de humanidad y poesía tanto por su factura formal y estética -la que le ha dado el autor, **Juan Carlos Rubio**-, como por la recreación de los dos actores en escena, **Kiti Mánver** y **Dani Muriel** (estupendo también en su réplica a la **Mánver**), que dibujan en apenas hora y cuarto de representación una historia inolvidable para los afortunados espectadores que, a lo largo de varios meses, han ido dándose cita con ellos en los distintos escenarios por los que ha pasado '*Lasheridas del viento*'. Y, además, una obra con un final totalmente inesperado para el público.

Sería una verdadera pena que ningún director, autor o empresario, no pusiera a **Kiti Mánver** ante la oportunidad de refrendar sobre el escenario con otra obra cualquiera, la actriz inimitable, irreplicable que lleva dentro y que, día tras día, han podido ver ya miles de espectadores, los que han acudido a disfrutar con este emocionante, exquisito y bello drama de **Juan Carlos Rubio** que el Lara ha tenido la inteligencia y el acierto de haber traído nuevamente a esos históricos salones de la calle Corredera Baja de San Pablo, que tanto y tan bueno han visto a lo largo de las decenas y decenas de años de existencia.

Larga vida al Lara, larga vida al teatro, y el mayor de los reconocimientos a una artista, **Kiti Mánver**, que para mí ya ha pasado al Olimpo de los dioses del arte dramático. Inolvidable este **Juan** de **Kiti Mánver** para los amantes del buen teatro. Un personaje lleno de sentido del humor (deliciosas esas charlas con su gato ausente), amargura (¡qué fuerza en cada gesto de **Kiti**, o de **Juan**!). No se la puede perder. Si es necesario, soborne a quien haga falta.